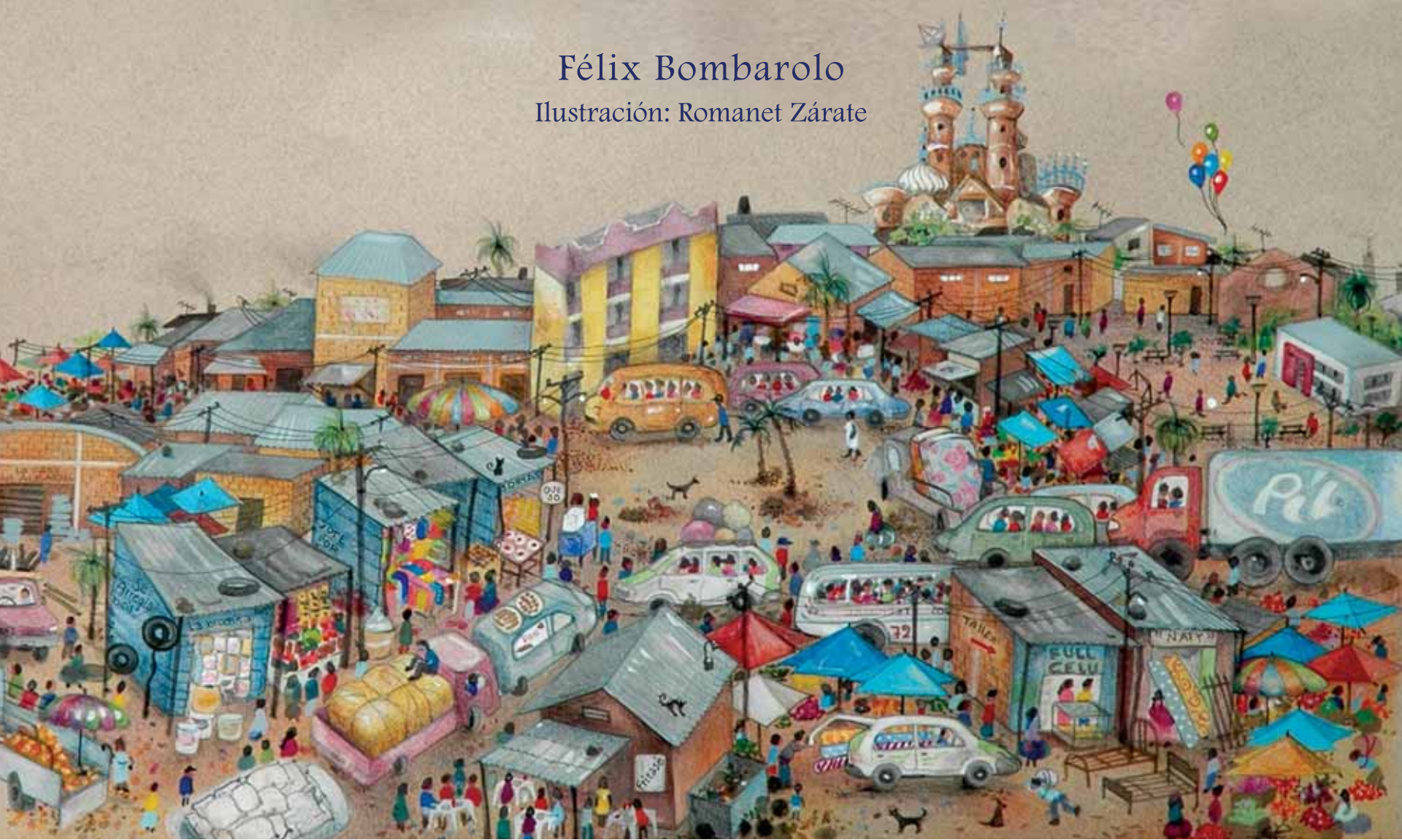


Sembrando Sueños

Félix Bombarolo
Ilustración: Romanet Zárata



Sembrando Sueños

Fundación Desarrollo y Autogestión -DyA Bolivia
Programa Ñaupaqman Puriy-Kereimba. Una iniciativa de las Organizaciones Indígenas y Campesinas para la erradicación de la explotación laboral infantil.

Construcción Colectiva:

Comunidades y Capitanías Guaraníes de Iupaguasu, Alto Parapetí y GKK
Comunidades y Subcentralía Sindical de Mojocoya
Comunidades y Juntas Escolares de San Julián y Cuatro Cañadas
Comunidades y Juntas Escolares del Cantón Paurito-Plan 3000
Municipios y Direcciones Distritales de Lagunillas, Cuevo, Gutiérrez, Mojocoya, Cuatro Cañadas, San Julián y Distrito III Santa Cruz.

Dirección: Maró Guerrero

Textos: Félix Bombarolo www.nauyaka.net

Ilustración: Romanet Zárate

Diagramación: Imprenta Sirena

Depósito Legal N° 8-2-1455-10

Impreso en Imprenta Sirena
Santa Cruz de la Sierra, Agosto 2010

El financiamiento para este cuento ha sido provisto por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos bajo el Acuerdo de Cooperación No. 07-K110-RWBR-4143-WW501-000.

Este cuento no necesariamente refleja el punto de vista o las políticas del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, ni tampoco la mención de nombres comerciales, productos comerciales u organizaciones implican la aprobación del Gobierno de los Estados Unidos.

Fundación Desarrollo y Autogestión - DyA Bolivia
Barrio Equipetrol. Calle 7 Oeste. Casa 10
Santa Cruz de la Sierra-Bolivia
Tel (591-3) 3358504 - 3358465
Email: boliviaedu@gmail.com / www.desarrolloyautogestiondya.com



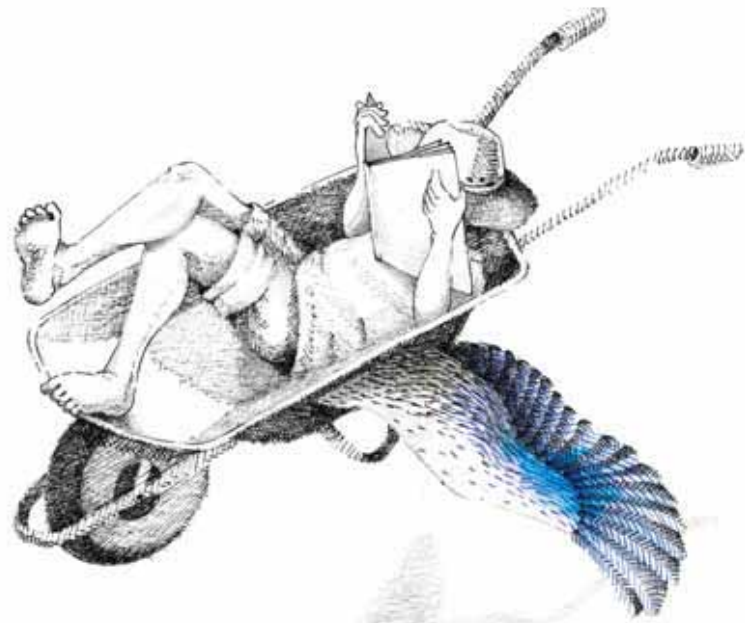
Presentación

Estos cuentos fueron redactados en el marco del Proyecto Ñaupaqman Puriy-Kereimba... una iniciativa de las organizaciones indígenas y campesinas para la erradicación de la explotación laboral de niños y niñas indígenas en Bolivia.

Fueron elaborados con la participación de niños, niñas, padres de familia, maestros, maestras y organizaciones indígenas y campesinas de los Municipios de Cuatro Cañadas, San Julián, Cuevo, Gutiérrez, Lagunillas, Paurito-Plan 3000 y Mojocoya. En ellos se relatan historias de muchos niños y niñas bolivianos y bolivianas que no pueden estudiar porque sus jornadas de trabajo son extensas y en muchos casos peligrosas.

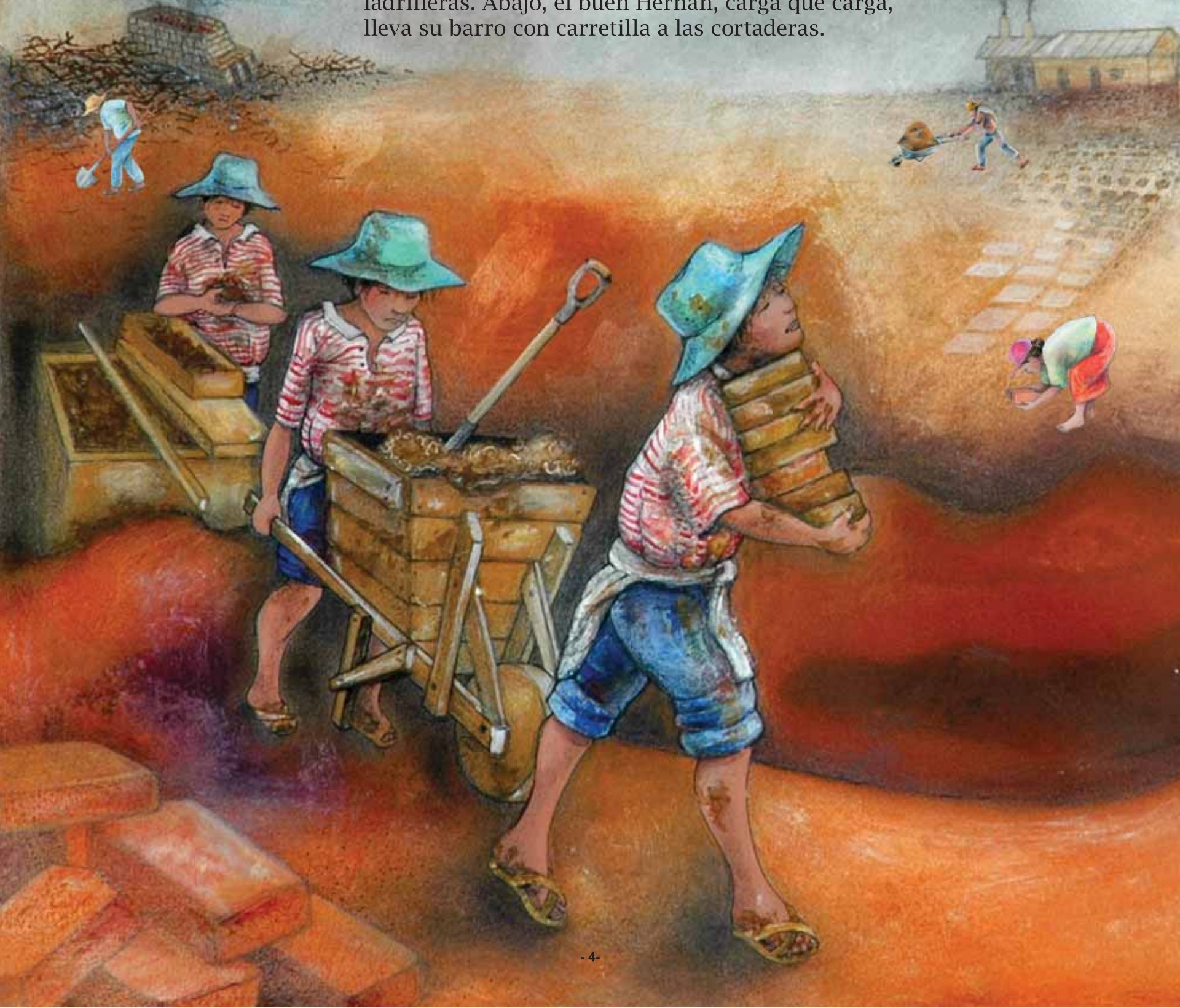
Esperamos que los cuentos sean utilizados en las aulas y las casas, por padres, niños, niñas y maestros para la reflexión... hacia la construcción de un país con iguales oportunidades para todos.

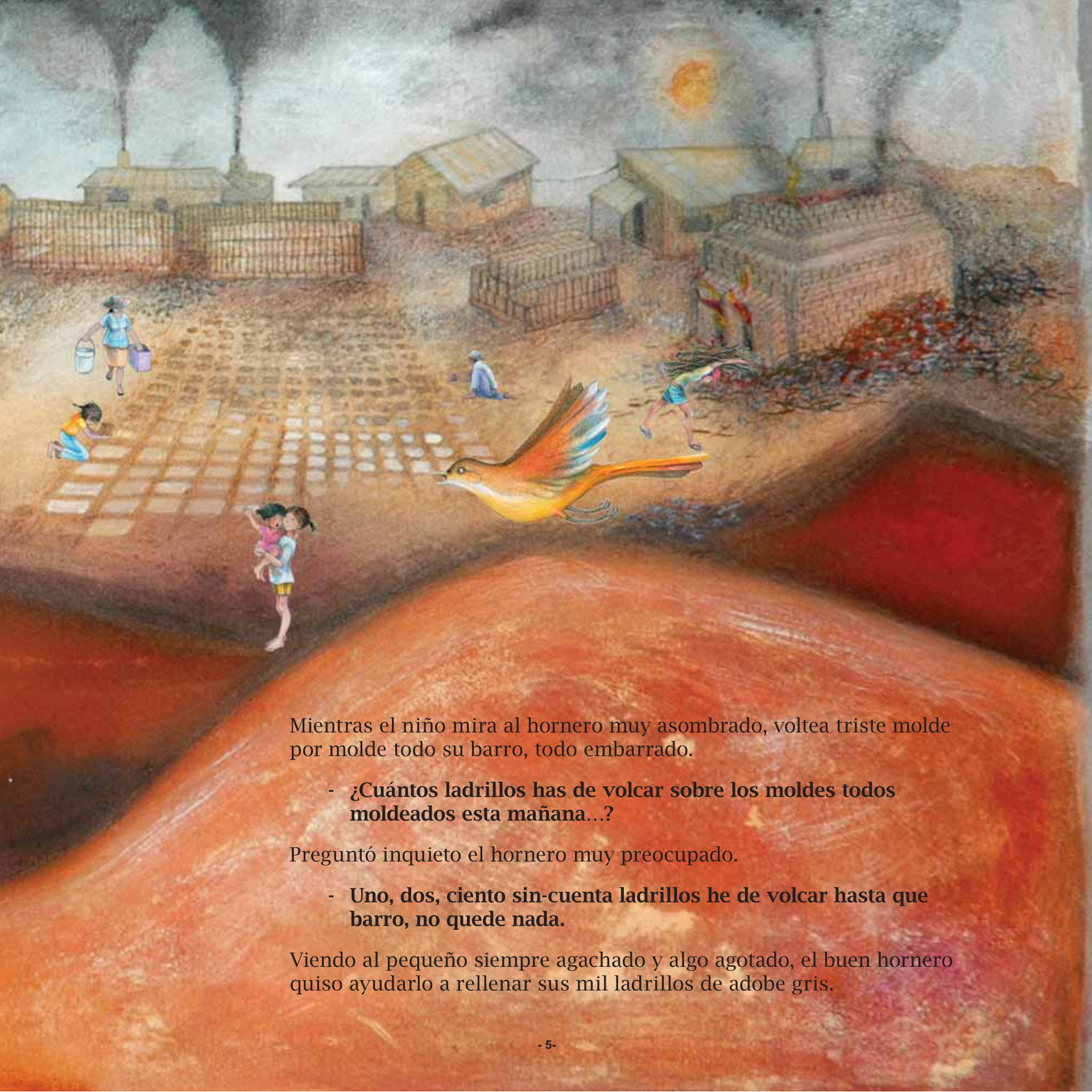




**Hernán y
el hornero**

Arriba, el buen hornero revolotea, vuela que vuela, muy orgulloso y algo curioso sobre la alfombra de ladrilleras. Abajo, el buen Hernán, carga que carga, lleva su barro con carretilla a las cortaderas.





Mientras el niño mira al hornero muy asombrado, voltea triste molde por molde todo su barro, todo embarrado.

- **¿Cuántos ladrillos has de volcar sobre los moldes todos moldeados esta mañana...?**

Preguntó inquieto el hornero muy preocupado.

- **Uno, dos, ciento sin-cuenta ladrillos he de volcar hasta que barro, no quede nada.**

Viendo al pequeño siempre agachado y algo agotado, el buen hornero quiso ayudarlo a rellenar sus mil ladrillos de adobe gris.





Cantando bajo con voz aguda llamó de urgencia a otros horneros para ayudar al niño Hernán con su tarea de enladrillar. Cuando el pequeño salió del pozo todo embarrado, notó que el cielo se oscurecía de tantos pájaros que allí acudían.

Cientos de horneros especialistas, pico con pico, cargaron barro y rellenaron los mil ladrillos a rellenar. Luego de un rato de gran revuelo, todos los moldes han completado; nada de barro quedó en el barrial.

Una vez lista la gran tarea, el buen hornero y sus amigos cargaron juntos al pequeñuelo.

- **¿Quieres pasear...?**

Ellos dijeron y lo rodearon con sus alitas multicolores y lo llevaron todo embarrado para que juegue con sus amigos lejos de allí.

- **¡Levanto vuelo...! Levanto vuelo...!**

Gritó el pequeño sobre el paisaje enladrillado, volando bajo por la rotonda del Plan 3000.



¡Qué calor, Yara...!!!

Era una tarde caliente de enero. Cargaba Yara dos baldes de agua fresca del río a casa luego de terminar con sus tareas cotidianas en la cosecha del maní. Hacía tanto, pero tanto calor que la tierra ardía y ni las lagartijas se animaban a pisar el camino por donde la niña andaba.

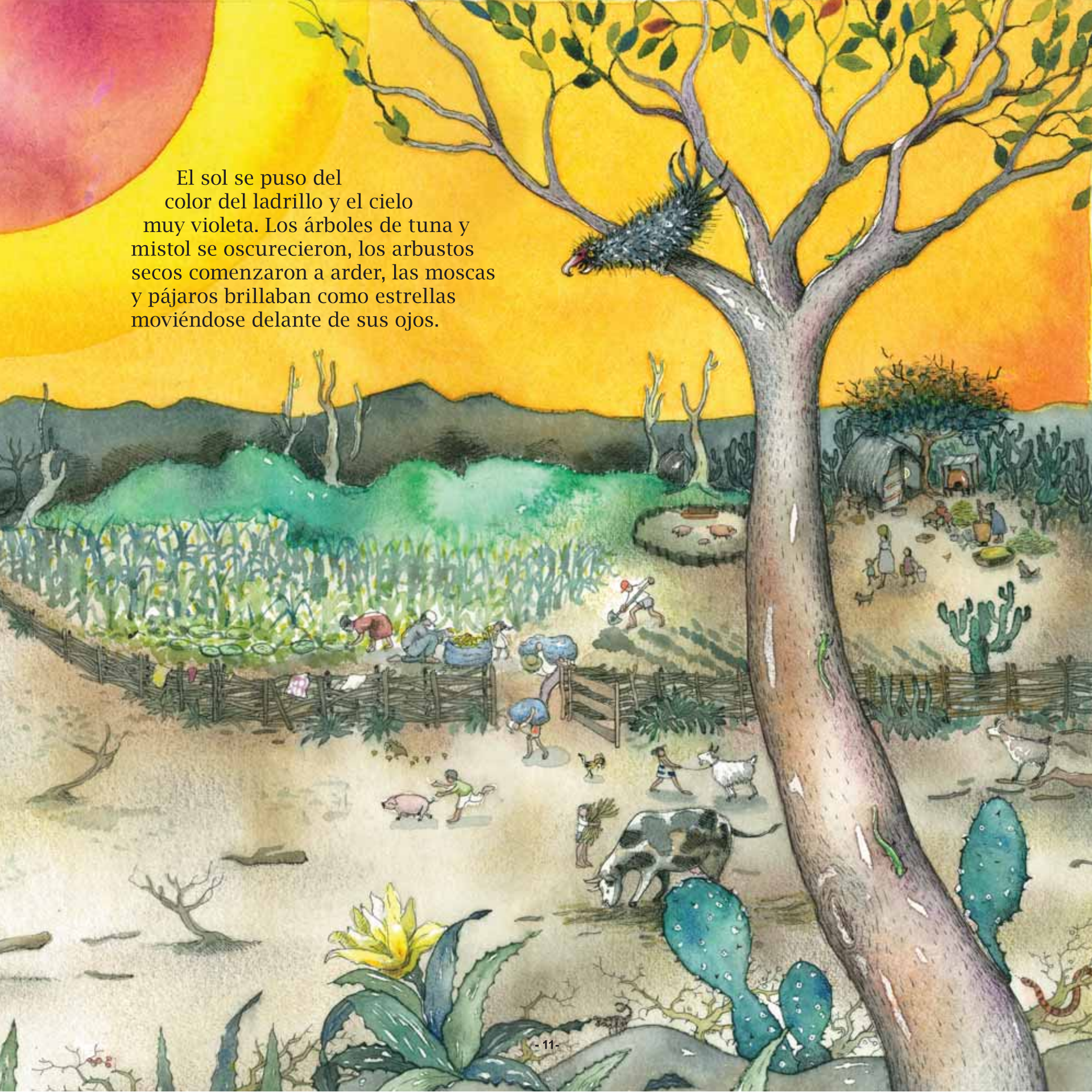
- ¿Dónde estarán mis amigas lagartijas...?

Preguntó la pequeña a Ivu, su fiel compañero, observando que nada ni nadie se movía bajo el duro calor de aquella tarde.

En cierto momento de su travesía, Yara comenzó a padecer visiones muy extrañas.



El sol se puso del color del ladrillo y el cielo muy violeta. Los árboles de tuna y mistol se oscurecieron, los arbustos secos comenzaron a arder, las moscas y pájaros brillaban como estrellas moviéndose delante de sus ojos.





Vio también saltar y bailotear surubíes a rayas azules y amarillas en sus baldes chorreantes.

De pronto comenzó a notar que sus piernas se aflojaban, su mirada se nublaba más y más y su cabeza morena le dolía tanto como esos días de fiebre y mayaro que poco le gustaban. Pensó en su hermano Manuel que andaba en ese entonces trabajando en la zafra, en Santa Cruz. Le pareció verlo caminando a su lado.

- ¡Qué calor, Manuel...!. ¡Qué calor, Manuel...!

Susurró muy despacio la niña, delirando hasta desfallecer.

Un choncho revoloteaba sobre su cuerpo tendido en medio del camino anunciando desgracias. Justo, justo en el preciso instante en que el pájaro llegaba, aparecieron entre los árboles y arbustos una docena de verdes lagartijas, sus amigas de siempre que, alertadas por el silbido de aquel pájaro de mal agüero, cargaron a Yara y la llevaron derechito hasta el río.

PLAF...!!! El agua fresca del Parapetí reanimó a la pequeña que, con renovadas fuerzas, continuó su camino con los baldes de agua dando gracias a las lagartijas por haberla salvado.


Desde entonces, ya nadie ha visto a Yara caminar en tardes de calor intenso por plantaciones, montes y chacos cargada con baldes, leña y azadón.







Eliseo al arco



Cuenta la leyenda que una mañana fría de abril, Eliseo tuvo que tomar una decisión muy importante. Se jugaba un torneo de pelota en una comunidad cercana a Mojocoya y ese día en la tarde se enfrentaban los dos mejores equipos en el partido final. El juego sería entre el equipo de la escuela del pueblo y el de las chivas blancas de las montañas.

Todos en el pueblo conocían la astucia y fortaleza de las chivas, rápidas, buenas para meter goles desde mitad de cancha. Las chivas también sabían de la habilidad de los niños, de su capacidad para el juego en equipo.

Conociendo las virtudes de ataque de unos y otros, todos sabían, niños y chivas, que ganaría quien tuviera el mejor arquero. Y todos sabían, chivas y niños, que el mejor arquero de la región era el joven Eliseo, conocido por su destacada tarea de pastor, y también por su trabajo en los cultivos de amaranto y durazno.





Dicen que las chivas intentaron convencer al pequeño para que juegue en su equipo:

- Oye, ven y juega con nosotras; tú estás más tiempo del día con nosotras que con ellos. Juega con nosotras pues, que si lo haces, ya no nos perderemos, no nos comeremos los cultivos e iremos a donde nos digas sin chistar. Te dejaremos estudiar tranquilo al fin.

Dicen que sus compañeros de la escuela intentaron también convencer al niño pastor:

- Oye, eres de los nuestros, eres un niño, juega con nosotros; si lo haces, te ayudaremos con la tarea y te invitaremos a pasear por el río los domingos.





Dicen que Eliseo dudó y dudó. Consultó a sus padres y entregó esa mañana una k´oa abundante a la pachamama pidiendo consejos, esperando alguna señal que le indique para quien jugar.






Cuenta la leyenda que, en el mismo momento en que se iniciaba el partido, el pequeño se decidió a jugar para el equipo de la escuela. Cuentan que el partido terminó empatado "0 a 0", pero que en la definición por penales, Eliseo atajó todos los que le patearon las chivas y le dio la victoria a su equipo, transformándose en el ídolo de todos los niños de Mojocoya.



**La pesadilla
de Celina**



Dormía Celina, soñaba y soñaba. Moviéndose inquieta en su cama, agotada, soñaba que alguien con bruscos modales tocaba a su puerta mientras le decía:

Despierta Celina y ve a la cocina; hazte responsable.

Haz el desayuno, cocina el maíz, prepara un buen mote.

Limpia la vajilla, pela las cebollas.

Lava los pañales, plancha las camisas, ¡que no se te arruguen...!

Ve a los dormitorios, cámbiame las sábanas.

Barre los tres cuartos, ¡también bajo los muebles...!

No olvides el patio, trapea los pisos, riega las plantitas.

Vuelve a la cocina.

Mira si el mote está listo, haz una ensalada.

Prepara la mesa.

Por la tarde, luego del almuerzo, friega la cocina.

Sigue con los muebles, pásales el trapo, limpia los cajones.

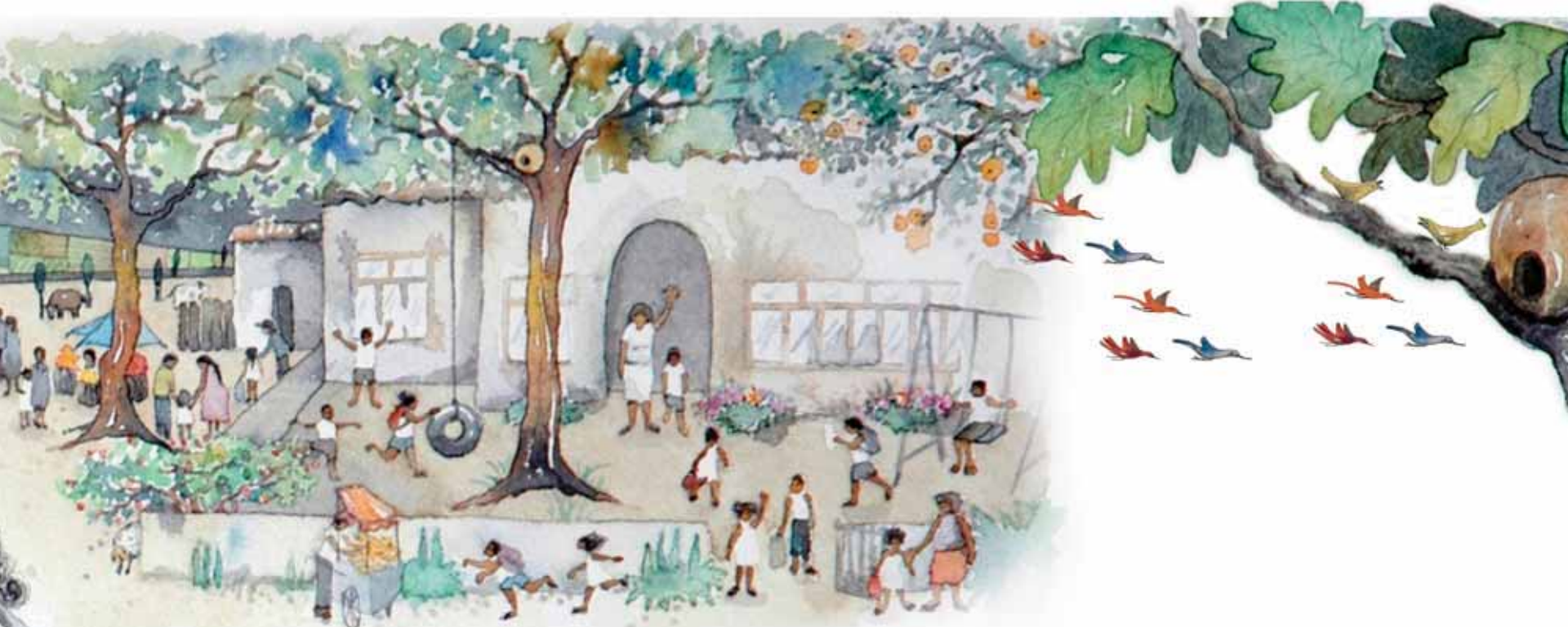
Saca la vajilla, enjuaga las copas, ¡que no se te rompan...!

Súbete a la silla y limpia los vidrios.

Vuelve a la cocina, prepara la cena.

*Sabes que a las ocho los niños, comidos,
deben estar listos para irse a dormir.*





Llorando Celina soñaba en su cama esa pesadilla. Tanto se movía y lloraba y gemía, que justo su madre llegó hasta su cuarto y con mucho cuidado y cariño le dijo:

Despierta Celina, hay que ir a la escuela; eres una niña.

Vístete muy linda, péinate tranquila.

Disfruta las clases, juega en el recreo, atiende al maestro.

A eso de las doce te estaré esperando con un buen arroz.

Luego del almuerzo juega a las muñecas.

Hazles sus vestidos, ármale historias.

Inventa sus nombres, peina sus cabellos.

Busca a tus amigas.

Vayan a la plaza, tomen un refresco.

De regreso a casa, toma tu tarea.

Ponte con tus cuentas, lee sobre historia.

Ordena cuadernos, colorea mapas.

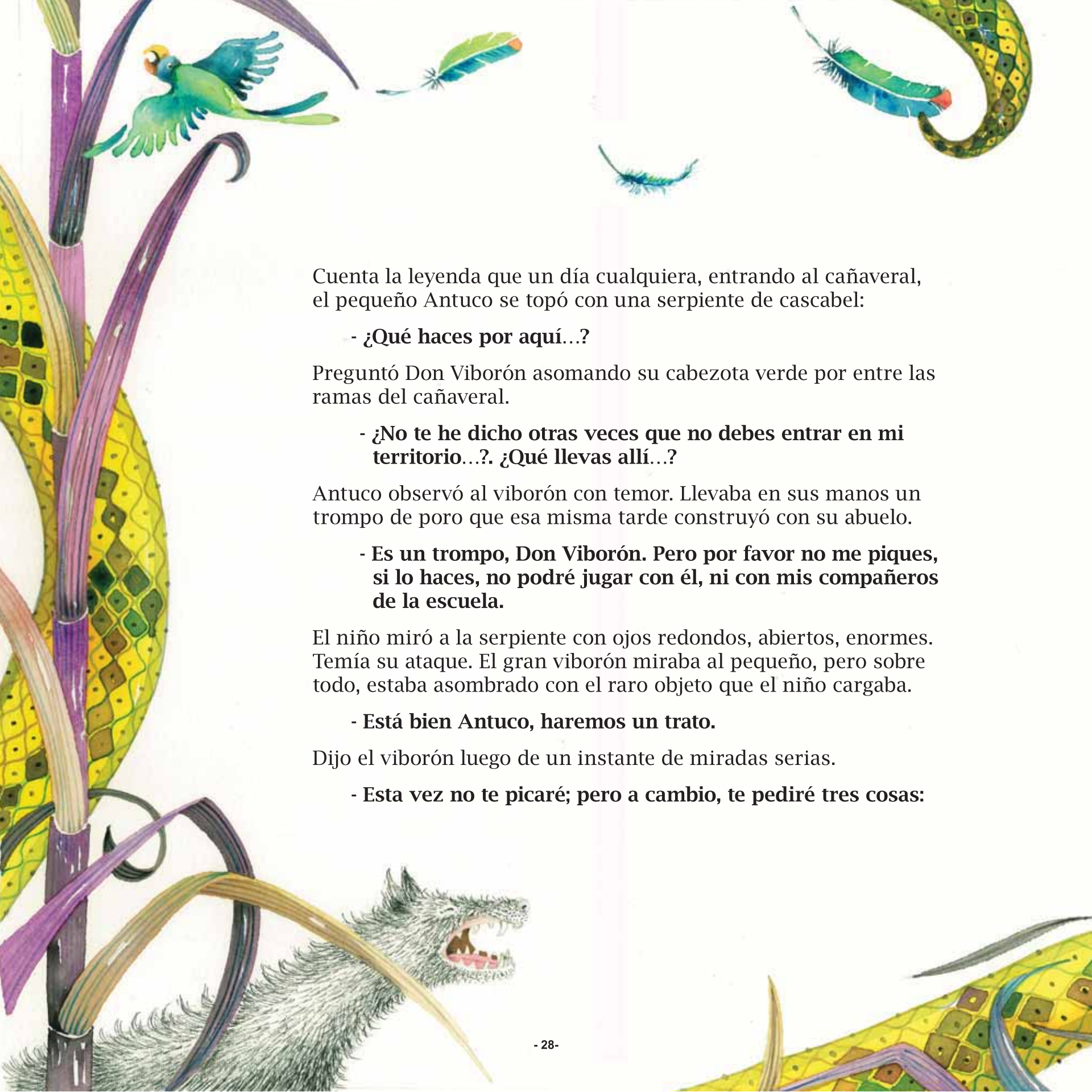
A eso de las ocho tomarás tu api con ricas masitas

Y al anochecer descansa tranquila, sueña cosas bellas.

Mañana temprano debes estar lista para ir a la escuela.



**El trompo de
Antuco**



Cuenta la leyenda que un día cualquiera, entrando al cañaveral, el pequeño Antuco se topó con una serpiente de cascabel:

- **¿Qué haces por aquí...?**

Preguntó Don Viborón asomando su cabezota verde por entre las ramas del cañaveral.

- **¿No te he dicho otras veces que no debes entrar en mi territorio...?. ¿Qué llevas allí...?**

Antuco observó al viborón con temor. Llevaba en sus manos un trompo de poro que esa misma tarde construyó con su abuelo.

- **Es un trompo, Don Viborón. Pero por favor no me piques, si lo haces, no podré jugar con él, ni con mis compañeros de la escuela.**

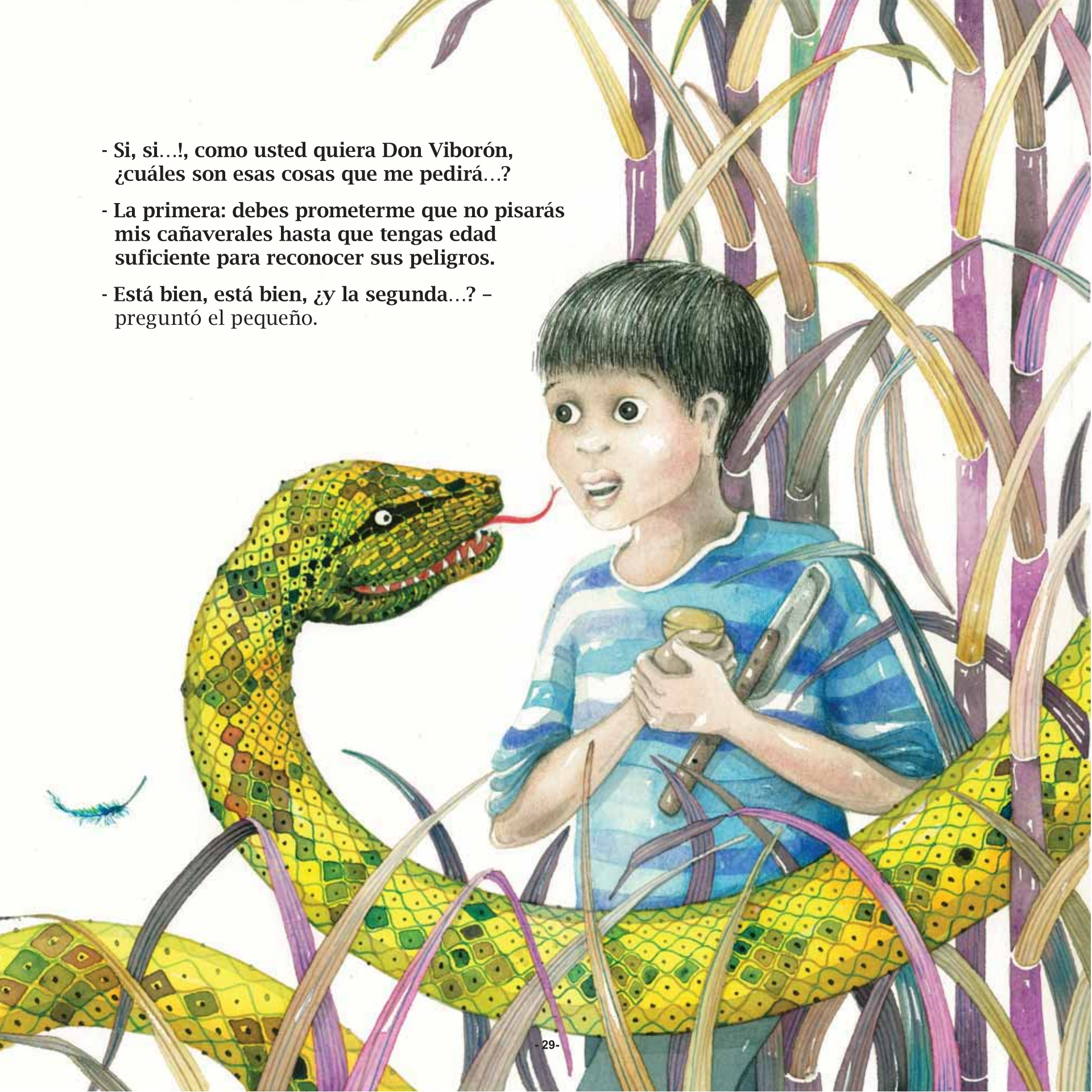
El niño miró a la serpiente con ojos redondos, abiertos, enormes. Temía su ataque. El gran viborón miraba al pequeño, pero sobre todo, estaba asombrado con el raro objeto que el niño cargaba.

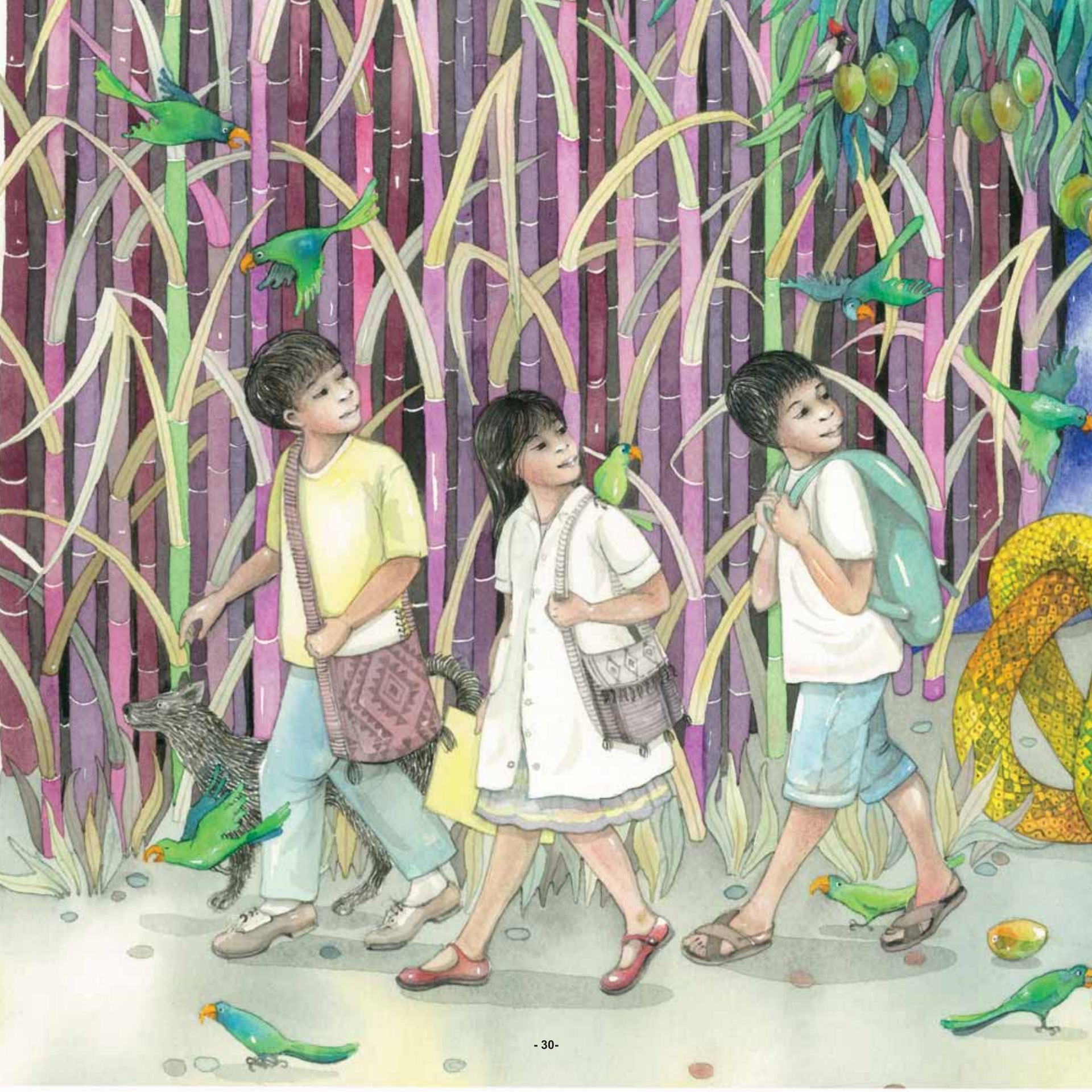
- **Está bien Antuco, haremos un trato.**


Dijo el viborón luego de un instante de miradas serias.

- **Esta vez no te picaré; pero a cambio, te pediré tres cosas:**

- Si, si...!, como usted quiera Don Viborón, ¿cuáles son esas cosas que me pedirá...?
- La primera: debes prometerme que no pisarás mis cañaverales hasta que tengas edad suficiente para reconocer sus peligros.
- Está bien, está bien, ¿y la segunda...? - preguntó el pequeño.

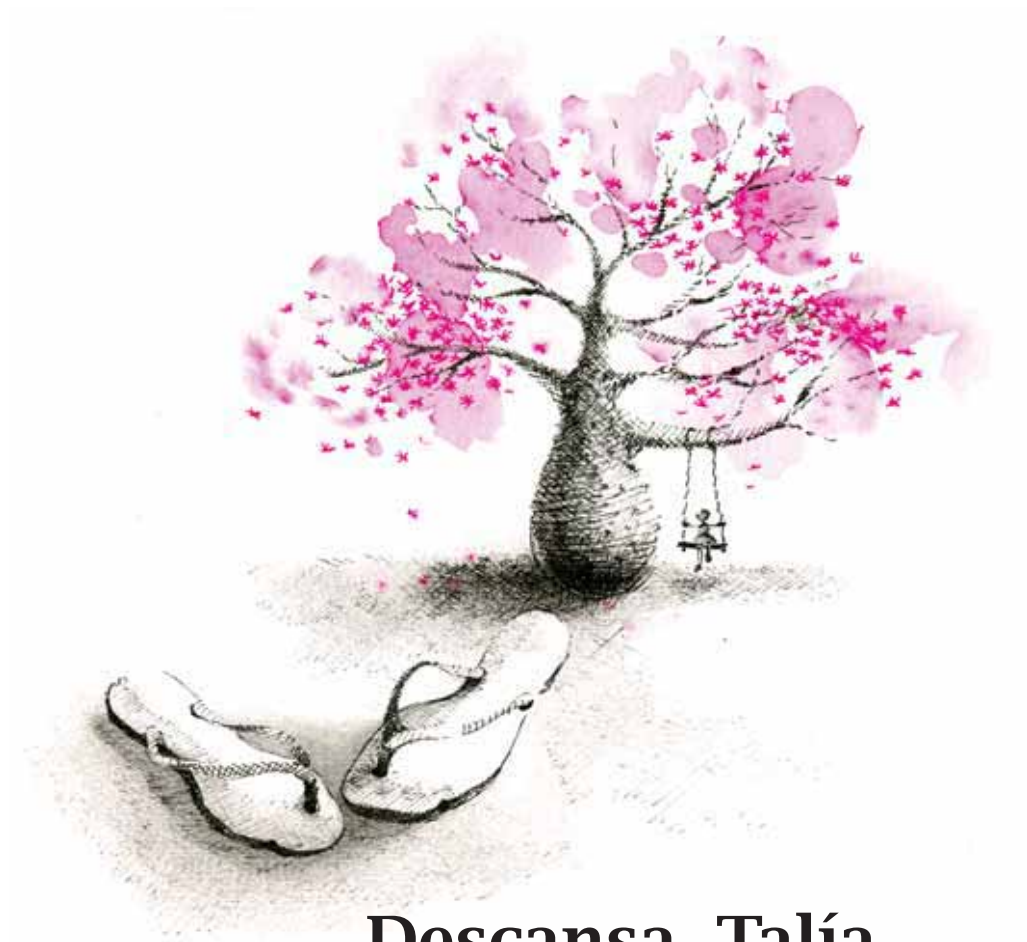




- 
- La segunda: debes dedicar el tiempo en que andas cortando mis cañas, a estudiar y a jugar con tus amigos de la comunidad.
 - Si, si, claro, lo cumpliré; y la tercera, ¿cuál es la otra cosa que me pedirá...?

Preguntó Antuco imaginando que el último pedido del gran viborón sería fatal.

- La última cosa que te pido, pequeño, es: ¿podrías enseñarme a jugar con tu trompo...?



Descansa, Talía

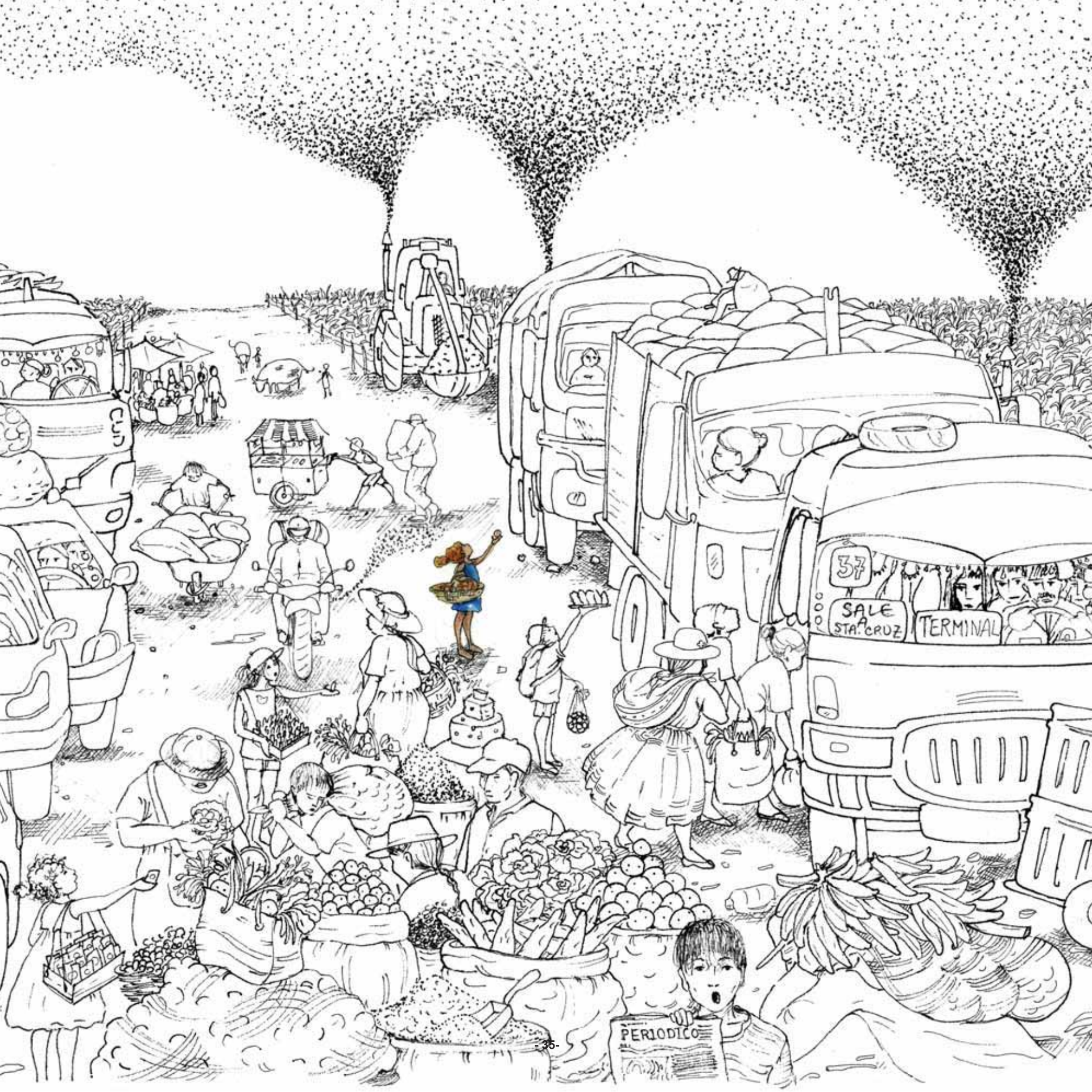
Camina Talía y visita a su tía
Camina de noche, camina de día
Vende sus masitas, camina al mercado
Anda por las calles, entre los camiones, camina y camina

Cansada Talía de tal travesía
Dormida camina, dormida cocina, leía dormida
Sin juegos, sin sueños, con tantos peligros
Talía, la niña, perdió la alegría

Vendiendo refrescos sobre la avenida
Un día Talía, bajo un toborochi, se quedó dormida
Soñaba que estaba en la escuela y reía
Dormía de noche, jugaba de día

Los animalitos de Cuatro Cañadas
Rodearon su cuerpo, protegieron su alma
Mientras la pequeña soñaba en colores
Un tatú y un perro cuidaban su calma





37

SALE
STA. CRUZ

TERMINAL

PERIODICO

Luego de algún tiempo de sueños preciosos
Una chiva blanca le lamió la cara
Entonces Talía despertó enseguida
Mirando asustada, un poco perdida

No entendía bien que había pasado
Despertó en su cama, junto a su mamá
Que mientras tocaba su pelo rizado
Le ofrecía un beso y unos buenos días

Desde aquel entonces su vida cambió
Ya no anduvo sola vendiendo en las calles
Ya no más peligros ni tanto maltrato
La niña a su casa, de pronto volvió

Descansa Talía y ayuda a su madre
Descansa Talía y asiste a la escuela
Descansa Talía y hace su tarea
Juega y se divierte con mucha alegría












Se terminó de imprimir en agosto de 2010
en los Talleres de Industrias Gráficas SIRENA
Calle Manuel Ignacio Salvierra No. 240
Teléfono 3366030 - Fax: 3347774
E-mail: imprentasirena@cotas.com.bo
Santa Cruz de la Sierra, Bolivia



En Bolivia se estima que más de 850.000 niños, niñas y adolescentes trabajan. La mayor parte de ellos es indígena y desempeña actividades agrícolas.

El apoyo a las actividades agrícolas y domésticas, es parte de la cultura y permite desarrollar valores culturales; sin embargo, en muchos casos las labores culturales o de ayuda, se exceden en horas impidiendo que los niños y las niñas asistan a la escuela. En otros casos, las tareas que se les encarga a los niños, niñas y adolescentes, implican peligros que no siempre se dimensionan.

Las organizaciones indígenas y campesinas que ejecutan el Proyecto Ñaupaqman Puriy-Kereimba, buscan promover la reflexión sobre los límites entre las actividades formativas, culturales y de apoyo familiar que aportan a los niños y a la comunidad, y aquellas actividades que pueden ser consideradas de explotación laboral infantil por las condiciones en las que se realizan. Estos cuentos forman parte de ese esfuerzo de reflexión.

